

Los Búhos no duermen

Teatro juvenil · Obra de 9 personajes · 5 mujeres, 3 hombres, 1 indistinto · 15 min · Principiante · Desde 8 años

Primera noche de campamento escolar en un albergue de montaña. Después de apagar las luces, los nueve alumnos de la habitación de los Búhos oyen un ruido extraño en el pasillo, y luego debajo de una cama. Ni hablar de llamar al profe, o adiós a la excursión de las marmotas: hacen falta turnos de guardia, un jefe y valor. El problema es que todo el mundo quiere ser jefe, y que nadie tiene mucho valor de verdad.

Una habitación de nueve camas en un albergue de montaña, durante un campamento escolar, la primera noche, en la actualidad.

Reparto

MARCO (Papel masculino, Niño) 10 años, 5º de Primaria, ganó el cross del colegio.

ALMA (Papel femenino, Niño) 10 años, 5º de Primaria, delegada de clase.

ROSA (Papel femenino, Niño) 10 años, 5º de Primaria, ha traído una linterna frontal y una libreta.

INÈS (Papel femenino, Niño) 9 años, 4º de Primaria, lee todos los libros de animales de la biblioteca.

ZOÉ (Papel femenino, Niño) 9 años, 4º de Primaria, durmió con la luz encendida hasta el año pasado.

LINA (Papel femenino, Niño) 9 años, 4º de Primaria, nunca duerme fuera de casa.

LÉO (Papel masculino, Niño) 10 años, 5º de Primaria, sabe imitar a veinte animales.

TOM (Papel masculino, Niño) 10 años, 5º de Primaria, ha escondido una bolsa de chuches debajo de la almohada.

SAM (Sin marca de género, Niño) 9 años, 4º de Primaria, habla poco en clase.

ESCENA 1: SE APAGAN LAS LUCES

(Nueve colchones en el suelo, en dos filas. Los niños están acostados, en pijama. Se apaga una luz. En el pasillo, la voz de un adulto: «Apagamos las luces, Búhos. Las mochilas se quedan en el pasillo. Buenas noches.» Unos pasos que se alejan. Oscuro, y luego una débil luz de noche. Pausa.)

LÉO. Uh uh.

LINA. ¡Chist!

LÉO. ¿Qué pasa? Somos los Búhos.

ALMA. El profe ha dicho que a dormir.

LÉO. Los búhos duermen de día. Es la naturaleza.

INÈS. Es verdad. Cazan de noche. Ratones, ratones de campo, conejitos.

ZOÉ. Inès, por favor, los conejitos no.

(Un ruido de papel arrugado.)

LINA. ¿Qué es ese ruido?

TOM. Nada.

ROSA. Tom, ¿estás comiendo?

TOM. No.

ROSA. Tienes la boca llena.

TOM. Tengo la boca normal.

MARCO. Yo, en mi casa, me levanto a las seis. Para salir a correr.

ALMA. Nadie te ha preguntado, Marco.

LINA. Quiero dormir. Mañana nos levantamos a las siete. ¡A las siete!

(Pausa. En el pasillo, algo rasca, y luego un ruido largo y grave: «Grrruhuu.» Todo el mundo se incorpora. A partir de ahora, hablan en susurros.)

ZOÉ. ¿Lo habéis oído?

SAM. Sí.

ROSA. Viene del pasillo.

ALMA. Léo, para ya.

LÉO. ¡Que no soy yo!

ALMA. Siempre eres tú.

LÉO. ¡Estoy aquí, mira! ¡Tengo la boca cerrada!

ROSA. No se ve nada, está oscuro.

LÉO. ¡Pues créeme! ¡Por una vez, no soy yo!

(Otra vez el ruido, más lejos: «Grrrruhuu.»)

INÈS. Puede ser una marmota. No, las marmotas silban. ¿Un zorro? Un tejón. Los tejones gruñen. O un lince. En estas montañas hay lince.

ZOÉ. Voy a buscar al profe.

TOM. ¡No! Si viene, encuentra mis chuches.

ALMA. Y si viene, mañana no hay excursión de las marmotas. Lo dijo en el autobús.

ZOÉ. Prefiero sin marmotas y sin lince.

LÉO. Pues ve. Y llévate tu peluche.

MARCO. Los peluches son para los bebés.

ZOÉ. Yo no tengo peluche.

LINA. En un pasillo no hay lince.

INÈS. Depende del pasillo.

MARCO. Bueno. Voy yo.

ROSA. ¿Adónde?

MARCO. A ver qué es. Yo no tengo miedo.

SAM. ¿Tú solo?

MARCO. Los lince se esconden si los miras a los ojos.

INÈS. Eso no es verdad para nada.

(Marco se levanta y sale por la puerta. Todo el mundo mira la puerta. Pausa. Un ruido de cremallera.)

ZOÉ. ¿Marco?

LINA. Se lo han comido.

ZOÉ. ¡Lina!

(Marco vuelve con una mochila en brazos. La empuja debajo del colchón de Tom.)

MARCO. Nada. No hay nada en el pasillo.

SAM. Qué rápido.

MARCO. He ido hasta el final. Dos veces. Corriendo.

SAM. No te hemos oído correr.

MARCO. Porque corro sin hacer ruido.

ROSA. ¿Y eso qué es?

MARCO. Mi mochila. Me había dejado la cantimplora dentro. Por la noche me entra sed.

ALMA. Las mochilas se quedan en el pasillo.

MARCO. Cuando tienes sed, no.

TOM. ¿Por qué la metes debajo de mi cama?

MARCO. Porque es la que está más cerca.

TOM. Tú tienes tu propia cama, Marco.

MARCO. Está llena. Venga, a dormir. Lo he mirado todo.

(Se vuelven a acostar. Pausa.)

LÉO. ¡Soy el lince y vengo a comerme a los Búhos!

(Debajo de la cama de Tom: «Grrrruhuu.» Todo el mundo se incorpora de golpe.)

TOM. Debajo de mi cama. ¡Está debajo de mi cama!

LINA. ¡Chist!

LÉO. ¡El segundo no he sido yo! ¡El primero sí, el segundo no!

ZOÉ. Está en la habitación. El bicho está en la habitación.

ESCENA 2: LOS TURNOS DE GUARDIA

(Rosa enciende su linterna frontal. El haz de luz recorre la habitación. Todo el mundo se ha juntado al fondo, lejos de la cama de Tom. Hablan en susurros.)

ROSA. Bueno. Hace falta un jefe.

ALMA. Yo.

ROSA. ¿Por qué tú?

ALMA. Soy la delegada.

ROSA. Delegada de clase. No de la habitación.

ALMA. La habitación es la clase, pero tumbada.

ROSA. Yo tengo la linterna. Y he ido de camping tres veces. Con una tienda de verdad.

ALMA. ¡Nos da igual tu tienda!

(Debajo de la cama de Tom: «Grrrruhuu.» Todo el mundo se aprieta un poco más al fondo.)

MARCO. ¡Más bajo! Lo estáis poniendo nervioso.

ROSA. En una tienda hay bichos todas las noches. Yo sé lo que hay que hacer.

ALMA. Votamos. ¿Quién me vota a mí?

(Nadie levanta la mano.)

ALMA. Está oscuro. No cuenta.

LINA. Yo voto a la que me deje dormir.

SAM. Podemos tener dos jefas.

ALMA. Dos jefas no es una jefa.

SAM. Una para el principio de la noche. Otra para el final.

(Alma y Rosa se miran.)

ROSA. Yo, el principio.

ALMA. Vale. Pero yo soy la jefa de la mañana. Y la mañana es lo más importante.

ROSA. ¿Por qué?

ALMA. Porque es cuando se lo contamos al profe.

TOM. Al profe no le contamos nada.

INÈS. Tom. ¿Qué tienes debajo de la almohada?

TOM. Nada.

INÈS. Los osos huelen el azúcar a kilómetros.

TOM. Chuches. Una bolsa. Una bolsa pequeña. Vale, una grande.

ZOÉ. ¡Ha venido por tu culpa!

TOM. ¡No es culpa mía si mi abuela compra bolsas gigantes!

ROSA. Dámela.

(Tom le da la bolsa. Rosa la deja en el medio, en el suelo.)

ROSA. Ya está. Si el bicho quiere chuches, que se las lleve y nos deje en paz.

LÉO. ¿Y si quiere Búhos?

LINA. ¡Léo!

(Rosa escribe en su libreta.)

ROSA. Turnos de guardia. De dos en dos, con la linterna. Alma y yo somos las jefas, así que no hacemos guardia.

ALMA. Sí que hacemos. Las jefas también hacen guardia. Eso es ser jefa.

ROSA. Vale. Primero, Zoé y Lina. Luego, Tom y Léo. Luego, Inès y Sam. Luego, Alma y yo.

MARCO. ¿Y yo?

ROSA. Tú ya has ido al pasillo.

MARCO. Puedo hacer guardia toda la noche. Total, yo nunca duermo.

ALMA. Todo el mundo duerme, Marco.

MARCO. Los campeones no.

TOM. Yo hago guardia al lado de las chuches. Para vigilarlas.

ROSA. No. Tú haces guardia al lado de Léo.

(Todo el mundo se acuesta, menos Zoé y Lina, sentadas una al lado de la otra con la linterna. Pausa.)

ZOÉ. Lina. ¿Duermes?

LINA. Estoy de guardia.

ZOÉ. ¿Tienes miedo?

LINA. No. ¿Y tú?

ZOÉ. Yo tengo miedo a la oscuridad. Al bicho no. A la oscuridad. En mi casa, dejo la puerta abierta y la luz del pasillo encendida.

LINA. Yo es la primera vez que duermo fuera de casa. En mi casa huele a las crepes de mi padre. Aquí huele a sopa.

TOM. Yo también tengo miedo. Tengo pesadillas con mi seño de primero.

ALMA. Tom, tú no estás de guardia, tú duermes.

TOM. No puedo dormir, ya no me quedan chuches.

ALMA. A mí me da miedo que nadie me escuche cuando hablo. Como antes. Nadie ha levantado la mano.

ROSA. Estaba oscuro.

ALMA. Ya lo sé.

ROSA. A mí me da miedo perderme. En un camping, me perdí una vez. Tenía cinco años. Me quedé una hora delante de los baños del camping.

LÉO. Yo, los ascensores. Cuando se cierra la puerta, me parece que ya no se va a abrir nunca más.

INÈS. Yo, las arañas.

LÉO. ¿Tú? Si lo sabes todo de los animales.

INÈS. Por eso. Sé cuántos ojos tienen.

LINA. ¿Cuántos?

INÈS. Ocho.

ZOÉ. No hacía falta saberlo.

SAM. Yo, las tormentas. Cuento entre el rayo y el trueno. Funciona, pero no siempre.

(Pausa. Todo el mundo mira hacia la cama de Marco.)

ROSA. ¿Marco?

MARCO. ¿Qué?

ROSA. ¿Y tú, de qué tienes miedo?

MARCO. De nada.

LÉO. Todo el mundo tiene miedo de algo.

MARCO. Yo no.

(Silencio. Marco se da la vuelta hacia la pared.)

ESCENA 3: EL BICHO

(Más tarde. Tom y Léo están sentados con la linterna, y Tom mastica. El resto está acostado. Rosa se incorpora. Todo el mundo habla en susurros.)

ROSA. Tom. Te estás comiendo las chuches del bicho.

TOM. No ha venido a buscarlas. Se iban a echar a perder.

ALMA. Me toca a mí reñir. Ahora la jefa soy yo.

ROSA. No, todavía es de noche.

ALMA. ¡Son más de las doce! ¡Las doce ya es por la mañana!

(Debajo de la cama de Tom: «Grrrruhuu.» Todo el mundo se queda quieto.)

LINA. Bravo.

ZOÉ. Tiene hambre. Está enfadado y tiene hambre.

SAM. Esperad.

LÉO. ¿Qué?

SAM. Gruñe cada vez que alguien grita.

ROSA. Qué tontería.

SAM. Lina ha gritado «a las siete»: ha gruñido. Léo ha gritado «no soy yo»: ha gruñido. Léo ha hecho de lince: ha gruñido. Alma ha gritado por la

tienda: ha gruñido. Alma ha gritado «las doce»: ha gruñido.

ALMA. Yo no he gritado. He hablado con convicción.

INÈS. Ningún animal hace eso. Los animales, cuando gritas, se escapan.

SAM. Pues probamos.

(Sam da una palmada fuerte. Debajo de la cama: «Grrrruhuu.» Zoé se esconde debajo de la manta.)

LÉO. Hala.

TOM. Yo no vuelvo a dormir en esta cama nunca más.

SAM. Y otra cosa. Al principio, el ruido estaba en el pasillo. Marco ha ido al pasillo. Marco ha vuelto. Y ahora el ruido está debajo de la cama de Tom.

TOM. Con la mochila de Marco.

(Todo el mundo se vuelve hacia Marco.)

MARCO. Es mi cantimplora.

LÉO. ¿Tu cantimplora gruñe?

MARCO. Es una cantimplora de montaña.

INÈS. Eso no existe.

SAM. ¿Puedo mirar?

MARCO. ¡No!

(Debajo de la cama: «Grrrruhuu.»)

ZOÉ. Marco, por favor. Si no, no voy a dormir en toda la noche.

(Pausa. Marco no se mueve.)

SAM. Voy yo.

TOM. Si no vuelves, ¿me puedo quedar tu postre de mañana?

SAM. Si no vuelvo, es tuyo.

(Sam se tumba boca abajo y se arrastra debajo de la cama de Tom. Rosa alumbra. Sam sale con la mochila y la abre. Sam saca un búho de peluche, con dos grandes orejas de plumas.)

LINA. Oh.

INÈS. Un búho real. Mirad las orejas. Es el búho más grande de Europa.

LÉO. Un peluche. ¡Marco tiene un peluche!

ALMA. Léo, más bajo.

(El peluche, en las manos de Sam: «Grrrruhuu.»)

SAM. El bicho es él.

MARCO. Se llama Plumón.

(Pausa.)

MARCO. Me lo regaló mi abuela. Cuando hablas fuerte, contesta. Antes hacía «Uh uh». Ahora las pilas están casi gastadas, y hace eso. No tiene botón para apagarlo. En el pasillo lo he intentado. Quería dejarlo en casa. Lo metí en la mochila en el último minuto. Nunca he dormido sin él. Ni una sola noche.

LÉO. ¿Ni cuando ganaste el cross?

MARCO. Esa noche, menos que nunca.

ROSA. ¿Por qué no lo has dicho?

MARCO. Porque mañana se va a enterar todo quinto. Y en el cross ya no seré el campeón. Seré el bebé del búho.

(Silencio.)

LÉO. Yo no voy a decir nada. Un ascensor es peor que un búho.

LINA. Yo, en mi casa, tengo un conejo de trapo. Se llama Zanahoria. Lo dejé en la cama para hacer como los mayores. Me arrepiento desde que subí al autobús. ¿Puedo cogerlo?

(Sam le da Plumón a Lina. Lina lo huele.)

LINA. Huele a casa.

ZOÉ. ¿Yo también puedo?

(Lina le pasa Plumón a Zoé.)

ZOÉ. No se lo contamos a nadie.

ALMA. A nadie. Ni al profe.

ROSA. Ni mañana por la mañana.

ALMA. Soy la jefa de la mañana, y digo: ni mañana por la mañana.

ZOÉ. Hacemos un juramento. Palabra de búho: lo que pasa de noche, de noche se queda.

TOM. Y las chuches también.

INÈS. Una mano encima de Plumón. Así sí que cuenta.

(Todo el mundo pone una mano sobre el peluche, Marco también, y repite la frase en voz baja.)

LÉO. ¿Por lo menos lo podemos arreglar? Con esa voz de lince, da miedo.

TOM. Le hacen falta pilas nuevas.

INÈS. Nadie tiene pilas. Estaban prohibidas en la lista del profe.

(Pausa. Todo el mundo mira la linterna frontal de Rosa.)

ROSA. No. Es la linterna de la jefa.

ALMA. Ya no eres jefa. Son más de las doce.

ROSA. Si doy las pilas, nos quedamos a oscuras. Y Zoé tiene miedo a la oscuridad.

(Todo el mundo mira a Zoé. Pausa.)

ZOÉ. Cógelas. A oscuras no voy a estar sola. Somos nueve. Diez, con Plumón.

(Rosa abre su linterna y saca las pilas. La linterna se apaga. Solo queda la luz de noche. A tientas, Sam abre la barriga de Plumón, cambia las pilas y la vuelve a cerrar.)

LINA. Está oscuro.

ZOÉ. Estoy bien.

MARCO. Gracias, Zoé. Gracias, Rosa.

LÉO. ¡Buenas noches, Plumón!

(Plumón, con voz clara: «Uh uh.» Unos pasos en el pasillo. La voz del adulto, detrás de la puerta: «¿Quién está haciendo de búho ahí dentro?» Silencio.)

LÉO. Soy yo, profe. Perdón.

(La voz: «Léo. A dormir.» Los pasos se alejan. Todo el mundo habla en

susurros.)

TOM. Te has chivado tú solo por un búho.

LÉO. Para una vez que no era yo.

(Marco pone a Plumón entre su colchón y el de Zoé.)

MARCO. Esta noche duerme en el medio. Así es de todos.

INÈS. Los búhos reales viven muchísimos años. A veces, cincuenta.

LINA. Entonces también cuidará de nuestros hijos.

SAM. Buenas noches, Búhos.

(Pausa. Tom abre un caramelo. El papel cruje fuerte. Plumón: «Uh uh.»)

LINA. ¡Tom!

(Plumón: «Uh uh.»)



Ensaya este texto con Acto

Una voz te da la réplica, lo aprendes a tu ritmo y te pones a prueba.

acto.re/biblio

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabajalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.